



Cuadro de Isabel Gómez de Diego

¡OH, QUE GRAN MAL !

**Paseaba yo con mi perro Lucio cerca del cauce del río Rudrón,
en San Felices, Burgos, cuando vi que el cura del pueblo cogió un**

tordillo caído del nido y le enseñaba a volar, no sin antes compararle con su pene.

No muy lejos de él, un cazador cogió un par de conejos con hurón, metiéndoles en un costal torciéndoles la cabeza.

Yo no me pude resistir, y le grité:

-¡O, qué gran mal, torcer cabezas y echar en costal ;

Miró el cazador y, no viendo más que al cura, le preguntó:

-¿Tú qué dices, pedófilo?

Dijo:

¿Qué negro amor te ha traído por aquí, maricón?

-Daniel de Culla